

## ARTISTAS Y ESCRITORES DRAMATIZAN EN UN VÍDEO 15 CASOS DE VÍCTIMAS DEL FRANQUISMO

NATALIA JUNQUERA - 21-06-2010

"Me llamo Virgilio, el primer asesinado por cumplir con su deber". "Me llamo Virgilio Leret. Soy aviador, jefe de las fuerzas aéreas de la zona oriental de Marruecos. **Me niego a apoyar la sublevación, y al amanecer del 18 de julio de 1936 mis compañeros me convierten en el primer militar asesinado por cumplir con su deber...**", se escucha al cineasta Pedro Almodóvar.

"Me bajan del camión y él puede ver cómo me violan dos hombres. Después, **me pegan un tiro y esconden mi cadáver**", continúa Maribel Verdú. "El cura de mi pueblo me denuncia por no estar casada por la iglesia. Primero me excomulgan, luego me rapan, por fin, me fusilan con otras 16 mujeres. Después de enterrar nuestros cuerpos en un lugar desconocido, denuncian también a mi marido. Con él matan al mayor de nuestros siete hijos", relata Almudena Grandes.

Son **extractos de las 15 vidas de víctimas del franquismo** en las que se han encarnado 11 actores, dos escritores, un cantante y un director de cine para denunciar su muerte violenta e impune. "**No tuve juicio ni abogado ni sentencia**", concluyen la mayoría de los relatos recogidos en el vídeo de 10 minutos, interpretados además por **Javier Bardem, Juan Diego, Aitana Sánchez-Gijón, Juan Diego Botto, Carmen Machi, Paco León, Pilar Bardem, José Manuel Seda, Hugo Silva, María Galiana, Juan José Millás y Miguel Ríos**. Todos, como la cineasta **Azucena Rodríguez**, autora del documental, lo han hecho gratis.

El vídeo, que se presentó en los cines Princesa de Madrid, concluye con el estruendo de la descarga de un pelotón de fusilamiento, que sirve también para separar cada relato. El aplauso tardó en llegar en el estreno. La reacción inmediata fue un **espeso silencio**. Al encender las luces, **muchos lloraban**. "Nunca hemos sentido tan fuerte un personaje como ahora", explicaba, muy emocionado, el actor Juan Diego. "Nunca he asistido a un acto tan emotivo. Ni siquiera cuando se te mueren familiares... **Esto es como si se te muriera España**. Nunca lo olvidaré", añadió.

Emilio Silva, presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, explicó que un vídeo como este "era necesario porque las historias de estas personas no están en los libros de texto". Silva **confió en que "no solo sirva para avergonzar a los jueces que han perseguido a un juez por investigar unos crímenes reales", sino para forzar a que "hagan algo"**. "Realidades como la que ha ocurrido en el Tribunal Supremo matan una democracia", añadió.

En primera fila, muy emocionados, se cogían de la mano los familiares de las víctimas retratadas por actores oscarizados y prestigiosos escritores. "¡Muchísimas gracias! No me puedo creer que gente tan exitosa nos haya dedicado tanto tiempo", decía Hilda Farfante, hija de dos maestros fusilados en 1936 con solo 24 horas de diferencia: Ceferino y Balbina, a quien María Galiana, que antes de ser actriz fue profesora, interpreta en el vídeo.

También en primera fila, recién llegada de Marchena (Sevilla), estaba Antonia Parra. "Para mí ha sido muy emocionante conocerla", explicaba el escritor **Juan José Millás**, que en el documental se pone en la piel de Antonio, su padre, un jornalero de 34 años. Ella no llegó a conocerle. "**Lo fusilaron el 4 de septiembre de 1936, y yo nací el 4 de noviembre**", contaba ayer. Millás explicó que le había impresionado cómo la esposa del jornalero había enterrado en el patio los libros que había en casa. "**Sabía que lo habían matado por leer**", explicó.

El actor Paco León lo tuvo más fácil, o quizá todo lo contrario. Se metió en la piel de su bisabuelo, Joaquín, maestro en un pueblo de Sevilla. "**Uno de mis alumnos me denuncia por republicano y me detienen**. Mi hijo mayor me lleva comida a la cárcel hasta que un día

le dicen que ya no hace falta. **Me han fusilado**. No tuve juicio, ni abogado, ni sentencia. Mi familia y mi bisnieto, Paco León, me siguen buscando. ¿Hasta cuándo?".

## **JAVIER BARDEM INTERPRETA A UN CHICO ASESINADO POR ROBAR CALCETINES Y GARBANZOS**

N. J. - 21-06-2010

"**Las balas no le querían**", decían en el pueblo, Fontanosas (Ciudad Real). Al parecer, ninguno de los miembros de aquel pelotón de fusilamiento se atrevía a matar al joven que tenían enfrente, Francisco Escribano, con otras seis personas. Uno de los asesinos escribió 63 años más tarde, en abril de 2004, una carta anónima al alcalde del pueblo para confesar **el horrible crimen** y señalar el lugar donde había enterrado los cuerpos, "por si permite proceder a la exhumación de los cadáveres por parte de las respectivas familias".

Es uno de los pocos arrepentidos, y el único que hizo algo con su sentimiento de culpa. En la carta explicaba que, mientras prestaba el servicio militar en un regimiento de caballería de Alcalá de Henares, su unidad fue destinada a la "persecución de huidos en la sierra" hasta que el 1 de julio cometió "**un acto execrable**". Se refería a la ejecución de siete personas, "**entre ellas un menor de 15 años**" al que no querían las balas, Francisco Escribano.

La fosa se abrió en febrero de 2006. El informe forense confirmó la versión extendida por el pueblo. Aquella noche de julio de 1941 **ningún miembro del pelotón se atrevía a matarlo**. Y la torpeza de los asesinos provocó que el primer tiro le entrara por la mejilla y que tuviera que ser rematado con un arma corta.

No tenía 15 años sino 18. Era el hermano de José Escribano, cabrero como él, que, en los cines Princesa de Madrid, ciudad que no visitaba desde hacía 50 años, vio cómo un actor con un Oscar, Javier Bardem, le devolvía la voz al hombre que había visto por última vez cuando tenía siete años: "Me llamo Francisco Escribano. Soy cabrero y tengo 18 años. Me acusan de haber robado para los del monte dos sacos de garbanzos, una manta, unas tijeras, seis calcetines, seis pañuelos y diez pesetas. Por ese crimen me fusilan el 1 de julio de 1941. **En esa misma tapia y por el mismo delito, mueren conmigo mi padre, dos de mis tíos, y un primo mío**". Es decir, el padre, los tíos y el primo de José, que ayer, a sus 77 años, lamentaba haber tenido entonces ya siete, y no algunos menos. Sigue recordándolo todo.